

CELEBRACIÓN DE LA RECONCILIACIÓN

Observaciones a tener en cuenta

Llevar piedras de diferentes tamaños, al menos dos por cada participante previsto (niños y adultos). Estas deben colocarse distribuidas por el pasillo central del templo.

Sugerimos que lleven preparados de una sesión previa unos papeles con forma de corazón donde han escrito aquellos pecados de los que están arrepentidos y tienen propósito de enmienda. Así evitamos los nervios del último momento.

Colocar una cruz presidiendo la celebración, junto a la cual debe haber una vela encendida junto a un cuenco donde se quemarán los papeles donde los niños y niñas habrán escrito previamente sus faltas.

1. MONICIÓN DE ENTRADA

Buenas tardes niños, niñas, madres y padres. Son, de verdad, "buenas tardes" para todos los que nos hemos reunido aquí a celebrar algo tan importante como es el amor y el perdón que nuestro Padre Dios concede a todos los que se lo piden de corazón. Los cristianos llamamos a esto Sacramento de la Reconciliación o del Perdón. Hoy algunos niños y niñas de la catequesis lo vais a celebrar por primera vez. Vuestros aitas y amas también lo van a celebrar, pero no por primera vez, porque ya lo han hecho en otras ocasiones. Para que la Primera Comunión sea una celebración alegre y festiva, tenemos que ser amigos y estar reconciliados con Dios y con nuestros hermanos. Por eso todos necesitamos pedir perdón.

2. SALUDO

- La gracia y la paz de Dios que nos ama y limpia de nuestros pecados estén con todos vosotros.

3. CANCIÓN

4. ORAMOS JUNTOS



Mi Padre Dios me acuna y me protege.

Me conduce a verdes prados.
Me enseña las fuentes de agua fresca.
Y cuando el sol calienta
me lleva a las mejores sombras.
¡Me dormiré en sus brazos!

Mi Padre Dios me acuna y me protege.

Su voz me guía por el camino recto.
Él va por delante y me protege.
Con Él no tengo miedo de noche
ni me asustan los sitios oscuros.

Mi Padre Dios me acuna y me protege.

Conoce mis proyectos e ilusiones.
Me enseña los tesoros de la vida.
Silba canciones de alegría para mí.
Contigo estoy tranquilo.

Mi Padre Dios me acuna y me protege.

5. PALABRA DE DIOS: Lc 15,1- 7

PARÁBOLA: "LA OVEJA PERDIDA"

- Narrador 1º** Había un pastor que tenía cien ovejas y conocía a todas por su nombre. Por las mañanas, antes de que el sol despuntara, salía con su rebaño hacia el monte, donde la hierba es más verde y tierna y el agua más fresca... Por el camino las llamaba por su nombre y las acariciaba...
Todas las ovejas estaban sanas y fuertes, limpias y cuidadas. Todas menos una, que andaba coja, con una pata más corta que las otras.
- Narrador 2º** Un día, mientras estaban en el monte, se puso muy oscuro: empezó a tronar, a relampaguear y a llover. El pastor echó a correr y las ovejas corrieron tras él camino del redil. La oveja que andaba coja se fue rezagando. Trataba de alcanzar a sus compañeras, pero no podía seguir las. Arrastraba su pata coja buscando las huellas de sus compañeras, pero el agua las borraba. Cada vez se alejaba más de las otras. La tormenta no cesaba y comenzó a anochecer.
- Narrador 1º** Mientras tanto, el pastor había llegado al redil, seguido de su rebaño. Como siempre, las hizo pasar por la puerta para contarlas una a una ...
- Pastor** 94... 95... 96... 97... 98... 99... ¿Qué pasa? ¡Me falta una! No puede ser. Seguramente las he contado mal.
- Narrador 1º** Y comenzó otra vez la cuenta.
- Pastor** 94... 95... 96... 97... 98... 99... ¡Se me ha perdido una oveja!. Seguramente es la enferma, la de la pata coja. ¿Dónde se habrá metido?
- Narrador 1º** Sus vecinos le dijeron:
- Vecinos** No te preocupes por una oveja. Mañana, cuando salga el sol, la buscamos entre todos.
- Narrador 2º** Se hizo noche cerrada. La oveja de la pata coja seguía dando vueltas por el monte, sola y perdida. Berró una y otra vez, pero nadie le respondía. Berró más fuerte, pero sólo escuchó, allá a lo lejos, sobre las montañas, los aullidos de los lobos hambrientos ...
- Narrador 1º** La oveja perdida sintió miedo. Un miedo muy grande. Entonces echó a correr a ciegas y coja, y se cayó por un barranco. Hizo un último esfuerzo por salir de aquel lugar, pero quedó atrapada entre zarzas y espinas. Y el pastor, mientras tanto, sólo pensaba en la oveja perdida...
- Pastor** ¡Mira que perderse así, en una noche tan mala! ¡Voy en su busca ahora mismo!.
- Narrador 2º** Sus vecinos le decían:
- Vecinos** ¿Cómo vas a salir así? Está lloviendo mucho, es de noche. No podrás encontrarla. Espera hasta mañana y te acompañamos todos.
- Narrador 2º** Pero el pastor no hizo caso. Tomó el bastón, se echó el manto por encima, y salió deprisa, en medio de aquella oscuridad, a buscar la oveja que se le había perdido. La llamó por su nombre. Corrió de un lado a otro, subió y bajó las colinas, gritó hasta quedar afónico. No le importaba la lluvia, ni el frío, ni el agotamiento. Solo su oveja que estaba en peligro. Tenía que encontrarla antes de que fuera demasiado tarde.
- Narrador 1º** Después de buscarla por todas partes, cuando ya empezaba a perder toda esperanza, oyó a lo lejos un balido. Él conocía aquella voz, ¡claro que la conocía! Era su oveja. ¡Y aún estaba con vida!.

Echó a correr hacia el barranco, la libró de las zarzas y espinas, la cargó sobre sus hombros y se lanzó campo a través, de vuelta al redil.

Narrador 2º Cuando llegó, la vendó las heridas y la puso al calor de sus hermanas, sobre la paja caliente. Y el pastor estaba tan contento aquella noche, que salió a despertar a sus vecinos.

Pastor ¡Amigos, la encontré, la encontré! Estaba perdida, estaba casi muerta... ¡Pero la encontré! ¡Venga, venid a mi casa a tomar algo! ¡Esto hay que celebrarlo!.

Narrador 2º Y después de contar la parábola, Jesús añadió:

Jesús Dios, nuestro Padre, se pone loco de contento, cuando alguno de sus hijos e hijas, que no va por buen camino y se porta mal, regresa a casa sano y salvo. Es como el Buen Pastor: Sale a nuestro encuentro, nos toma en sus brazos, nos da el abrazo del perdón, nos lleva nuevamente a casa y nos sienta a su Mesa.

Palabra del Señor

7. COMENTARIO

8. SACRAMENTO DEL PERDÓN

- Dinámica del perdón

Como os habréis podido fijar, en el pasillo central de la iglesia hay muchas piedras. Representan nuestros pecados, nuestras faltas de amor a los demás, a nosotros mismos y a Dios. Esas piedras que hasta parecen bonitas, a veces, pueden meterse en nuestros zapatos o golpearnos la cabeza y hacernos mucho daño.

Cada vez que dejamos de hacer algo bueno, dejamos de amar, de ayudar a los demás, es como si pusiéramos una piedra en el camino en la que podemos tropezar nosotros mismos o los que vienen detrás de nosotros.

Al contrario, cuando ponemos amor en lo que hacemos, cuando no juzgamos lo que hacen los demás, cuando reconocemos nuestros fallos, cuando actuamos correctamente, es como si quitáramos piedras del camino y ayudáramos a que otros no tropiecen en ellas. Así hacemos lo que Jesús quiere y contribuimos en hacer presente el Reino de Dios en el mundo.

Estas piedras son el símbolo de nuestra celebración. Hoy Jesús nos invita a mirar un momento en nuestro interior para ver cómo somos y cómo nos comportamos: si nos hemos alejado, nos hemos perdido, estamos heridos; ponemos o lanzamos piedras que hieren a otros... Nosotros, nosotras queremos mostrar a todos, también a Dios, que estamos dispuestas a cambiar: a no volver a arrojar piedras a nadie, a no dejar más piedras en el camino y a recoger todas las que podamos, para que a todas y todos nos sea más fácil avanzar siguiendo a Jesús, y así colaborar en la construcción de un mundo con más paz y amor.

- Ahora pensamos un momento, y revisamos aquello que llevábamos pensado y escrito en los corazones. Hay veces que ponemos piedras en el camino...
 1. Cuando insulto a un compañero, hablo mal de un amigo o me río de alguien para hacerle de menos.
 2. Cuando no estoy atento a las necesidades de los demás y no hago caso a alguien que me necesita.
 3. Cuando desperdicio y no cuido lo que tengo: el amor de mis padres, la casa en la que vivo, la comida, la ropa, los juguetes, el material escolar...
 4. Cuando me olvido de agradecer a Dios el regalo de la vida y la naturaleza.

Jesús nos dice que Dios, nuestro Padre, por encima de todo nos quiere, y por eso siempre está dispuesto a perdonar. Por muchas piedras que pongamos en el camino, Dios siempre está ahí para tendernos la mano y evitar que nos tropecemos y nos caigamos. Dios confía y espera de cada cual que seamos como Jesús, y así construyamos un mundo más humano, más fraterno. ¿Cómo confiamos y esperamos nosotros y nosotras en Dios?

▪ Oramos juntos

*Jesús, reconozco que muchas veces
sólo pienso en mí
y no me preocupo por los demás;
que sólo quiero hacer lo que me gusta
y no ayudo en casa,
ni estoy atento en clase,
ni trato bien a la gente,
ni soy capaz de compartir lo que tengo.
Jesús, te pido que me perdones
y que me enseñes a ser como Tú.
Quiero llevar alegría y paz
A todos los que están a mi alrededor.
Ayúdame hoy y siempre.*



ABSOLUCIÓN Y PENITENCIA

Ahora nos vamos a ir acercando de uno en uno hacia donde está el celebrante. Al acercarnos limpiamos el camino de una o dos piedras, quitándolas y echándolas en un cesto. Después cada uno (niño o adulto) le dice al presbítero aquellas cosas que quiere cambiar, que no quiere volver a hacer; le cuenta algo de lo que está arrepentido. Termina diciéndole: "Jesús, perdóname".

Para hacer realidad nuestra amistad con Dios y con nuestros hermanos y hermanas, y nuestra voluntad de ser mejores, el presbítero nos propondrá una o dos acciones a realizar, a fin de mejorar en aquellas cosas que antes hemos señalado.

Antes de volver a nuestro asiento cada uno acercará su corazón de papel junto a la cruz que hay en el centro presidiendo la celebración. Allí, una catequista con una vela y un pequeño cuenco, irá quemando los papeles **SIN LEERLOS**, simbolizando que nuestros pecados desaparecen gracias al amor y el perdón de Dios.

9. GURE AITA

10. ORACIÓN DE ACCIÓN DE GRACIAS Y BENDICIÓN

Dios, Padre bueno, te damos gracias por tu perdón
y te pedimos que nos ayudes a no olvidarnos de ti
y a perdonarnos y querernos unos a otros
como Tú nos perdonas y nos quieres.

Y la bendición de Dios...

11. CANCIÓN: ESKERRIK ASKO JAUNA